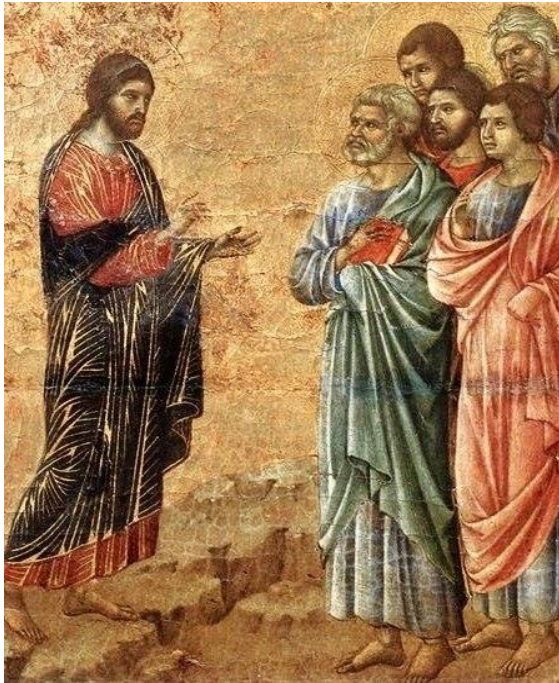


24º Dom. T. O. Ciclo B

¿Quién soy para ti?



Me haces la pregunta
y esperas mi respuesta:
¿Quién soy para tí?
y apelas a mi experiencia.
No valen cosas aprendidas
a modo de recetas,
ni ideas bonitas
que en nada se concretan.
Me llevas a discernir
dónde mi vida se asienta,
qué decisiones voy tomando,
cuáles son
mis verdaderas metas.
Me pides que acoja
la profundidad
de tus propuestas
y me haga consciente
de todo lo que conllevan
para que no actúe
por impulsos y a la ligera.
Me hablas de descentrarme
en mis esfuerzos y tareas
para ponerme al servicio
sin buscar recompensas,
dispuesto a perder para ganar,
generoso en mis entregas,
fijándome en tus actitudes,
eligiendo tus preferencias,
descubriendo tus caminos
para seguir tus huellas.

¿Cómo dejarte de ser Tú mismo,
sin reducirte, sin manipularte?
¿Cómo, creyendo en Ti,
no proclamarte
igual, mayor, mejor
que el cristianismo?
Cosechador de riesgos y de dudas,
debelador de todos los poderes,
Tu carne y Tu verdad
en cruz desnudas,
contradicción y paz,
¿eres quien eres!
Jesús de Nazaret, hijo y hermano,
viviendo en Dios
y pan en nuestra mano,
camino y compañero de jornada,
Libertador total de nuestras vidas
que vienes, junto al mar,
con la alborada,
las brasas y las llagas encendidas.
[José Casaldáliga]

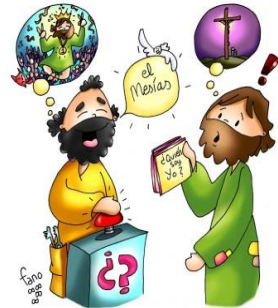


¿Quién digo yo que eres tú?
Eres la luz que ilumina mis sombras
Eres el viento
que lleva mis resistencias.
Eres la justicia que llama a mi puerta.
Eres el amor que anhelo.
Eres, en mi debilidad, la fuerza.
[José M^a Rodríguez Olaizola]



Ayúdame, Señor...

- a fortalecer mi fe débil y rutinaria.
- a agrandar mi amor falto de obras concretadas.
- a alimentar mi esperanza frágil y desconfiada.



Fijos los ojos en Jesús. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/BozZfrl7qwo>

Te pedimos, Señor,...

- que abras nuestros oídos para escuchar atentos lo que quieres decirnos.
- que despiertes nuestros letargos para estar activos y comprometidos.
- que aumentes nuestra fe para crecer en una relación profunda y personal contigo.
- que nos pongamos detrás de ti para seguir tus huellas y andar por tus caminos.
- que nos ayudes a afrontar las dificultades, los contratiempos, las soledades y los conflictos.
- que nos enseñes a buscar cauces de entendimiento y a crear puentes entre quienes están divididos.
- que no dejemos de lado a quienes se encuentran solos y desvalidos.
- que ofrezcamos esperanza a los que se encuentran desorientados y perdidos



- **CLARIDAD.** “Se lo explicaba todo con claridad”. Así actúa Jesús. No engaña respecto a cuál es su misión; no disimula para ganar adeptos; no oculta la dura realidad de su destino; no pretende ilusionarles con falsas expectativas; no les edulcora lo que les espera si siguen sus caminos; no les presenta bonitas promesas de felicidad sin esfuerzo, gozo sin dolor, compromisos sin cruz, fidelidad sin dureza...¿Soy consciente de las consecuencias que supone seguir el mensaje de Jesús? ¿Lo intento acomodar a mis conveniencias? ¿Me quedo sólo con lo que me atrae, lo que “me viene bien”, olvidando de exigente?
- **PREGUNTAS.** Jesús quiere que nos definamos, que nos paremos para preguntarnos qué significa él en nuestra vida. ¿Por qué soy cristiano, seguidor suyo? ¿Por qué razón sigo en este camino? ¿Qué me aporta a mi vida? ¿Qué he descubierto? ¿Cómo voy creciendo en la fe? ¿Cómo es mi relación personal con Jesús? ¿Me ayuda a ser feliz, a encontrar sentido y plenitud a mi vida? ¿Qué “precio” estoy dispuesto a “pagar” por mantenerme fiel?
- **RESPUESTAS.** A Jesús no le sirve una respuesta aprendida, de “manual”, de lo que otros me han dicho o han reflexionado... Quiere una respuesta personal, nacida de la experiencia, conectada con la vida, marcada por un encuentro cercano e íntimo con él. La respuesta que da Pedro no es mala, pero es incompleta. Porque está condicionada por una visión demasiado “estrecha”, que pretende amoldar a Jesús a sus propios esquemas y aspiraciones. Se trata de dejarnos interpelar por el proyecto y misión que Jesús quiere poner en marcha, asumirlo y encarnarlo. Pedro quiere “marcarlo” el camino a Jesús (lo que tiene o no tiene que hacer). Y por eso le reprende duramente. Y le invita a “ponerse detrás de él” para tenerle como referencia: entrega sin límites, afrontar la cruz, des-centrarse de intereses, estar dispuesto a “perder para ganar”... ¿Me podría “reprender” a mí hoy Jesús por alguna actitud? ¿Qué experiencias tengo que “pérdidas” que me han supuesto “ganancias”? ¿Puedo hacer algún pequeño compromiso (lectura, oración, retiro, curso, charlas...) que me ayude a acercarme más Jesús y conocerlo mejor?

**Lectura del libro de Isaías
(50,5-9a):**

El Señor me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás:
ofrecí la espalda
a los que me apaleaban,
las mejillas
a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro
ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí
el rostro como pedernal,
sabiendo
que no quedaría defraudado.
Tengo cerca a mi defensor,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos.
¿Quién tiene algo contra mí?
Que se me acerque.
Mirad, el Señor me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9

*R/. Caminaré
en presencia del Señor
en el país de la vida.*

Amo al Señor,
porque escucha mi voz
suplicante,
porque inclina
su oído hacia mí
el día que lo invoco. R/.

Me envolvían
redes de muerte,
me alcanzaron
los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.» R/.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor
guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas,
me salvó. R/.

Arrancó mi alma
de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré
en presencia del Señor
en el país de la vida. R/.

**Lectura de la carta
del apóstol Santiago (2,14-18):**

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos,
decir que tiene fe, si no tiene obras?
¿Es que esa fe lo podrá salvar?
Supongamos que un hermano
o una hermana andan sin ropa
y faltos del alimento diario,
y que uno de vosotros les dice:
«Dios os ampare;
abrigaos y llenaos el estómago»,
y no les dais lo necesario
para el cuerpo; ¿de qué sirve?
Esto pasa con la fe:
si no tiene obras, por sí sola está muerta.
Alguno dirá:
«Tú tienes fe, y yo tengo obras.
Enséñame tu fe sin obras,
y yo, por las obras, te probaré mi fe.»

Lectura del santo evangelio según san Marcos (8,27-35):

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe;

por el camino, preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»

Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo.

Jesús se volvió y, de cara a los discípulos,

increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás!

¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

«El que quiera venirse conmigo,

que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»